



ce-
ste
us

... Benny Moré vino a Santiago a divertir al pueblo. Benny se sintió en su ambiente. No había línea divisoria entre él y el público. "Se te cayó el tabaco...", entonaba Moré, y los bailarines sentían que las penas se alejaban, que el reloj aceleraba su marcha y que ahora sí, vivir valía la pena...



... cha-cha-cha... Cada cual tiene su estilo propio de bailar. Al mejor y otros porque no lo saben hacer de otra manera. Más esta es una muestra de la buena escuela...

que
ia-
nás
...

Puntos, comas y paréntesis EL BAQUERISMO LITERARIO por El Escriba

No es, como se presumiría Gastón Baquero el creador del baquerismo. Antes que él, con él y después de él el género ha tenido y tiene ilustres cultivadores... Sin embargo, decimos baquerismo porque, sin duda, fue Baquero quien hizo del mismo una verdadera creación. ¿Y qué es el baquerismo? Pues la habilidad para instaurar el confusionismo en cualquier sector de la vida nacional. Baquerismo es, por ejemplo el viraje de Díaz Lanz, o la inexplicable aparición de Fernando Ortiz en la Nueva Revista Cubana, con un artículo dedicado al capitán Núñez Jiménez. Inexplicable decimos porque se trata de la misma persona que hace un año escaso acudió a Palacio para dejarse imponer, nada menos que por Batista, la «Orden Mérito Intelectual».

En el campo literario, el papel del baquerista consiste en estar con Dios y con el Diabolo. En el fondo es un canallo, pero se las arregla para pasar por persona decente. ¿Cómo efectúa tal operación? ¿Cómo esta doble vida puede mantenerse y hasta llevarse con un desenfado que raya en el descoco? Hasta la Revolución, en Cuba no existía ningún tipo de convicción moral. La política significaba prebendas, nepotismo, asalto a las arcas nacionales; el pueblo era el ciego instrumento o el engaño perpetuo para enriquecer a unos pocos. En cuanto al pensamiento, nada hemos visto tan bajo, tan sordido, tan vendido. La consigna era ésta: «Elogíame que yo te elogiaré.» Aunque uno se resista a creer-

lo, era en el campo literario donde podían hacerse las mayores vilezas. Para ello se partía de algo que ya se consideraba desde tiempo antes como axiomático: la literatura, no es nunca un compromiso; es más bien un juego o un pretexto para otros juegos más siniestros. En efecto, se jugaba todo: la condición de escritor (caso de Baquero), la propia estimación intelectual (caso de Ichaso), los escrúpulos morales (Fernando Ortiz, Medardo Vitier, Ramiro Guerra, José María Chacón y Calvo), la seriedad del crítico (Rafael Marquina). Y estos juegos alcanzaron una boga tan grande, se hicieron tantas jugadas sucias que la literatura terminó por ser poco menos que una piltrafa. Y no es que diez o doce escritores no estuvieran dedicados a escribir con la debida honestidad pero sus esfuerzos se perdían (por el momento) en el maremágnum del baquerismo. Buen ejemplo de lo que digo es la actitud de Baquero frente a la revista Orígenes, cuando ésta perdió la subvención oficial, y subsiguientemente el apoyo económico de Rodríguez Feo. Dejó sencillamente que se hundiera. Además, ¿qué valor moral podría tener para la gente de Orígenes el dinero de Baquero o una palabra de aliento, si al mismo tiempo él dedicaba en La Marina artículos encomiásticos a Leónidas Trujillo? Pero tales absurdos eran susceptibles de producirse en nuestro país —tanto en

(Continúa en la página 32)

ue
el
a

EL BAQUERISMO LITERARIO...

(Continuación de la página 21-

el orden intelectual como en todos los demás aspectos de la vida nacional— porque el concepto de valor había terminado por evaporarse. Lesa- ma, en un momento dado, se- ría comparado con un poeta cuya obra se reduciría a un mal poema publicado en un periódico de la localidad, o los

mejores cuentos de Lino No- vás Calvo se medirían con la misma vara que mediría, por ejemplo, los de Miguel de Marcos o Federico de Ibarra- bal. Esto es escandaloso, pero como convenía a los planes del baquerismo, todo el mundo quedaba encantado. ¡Y el escritor, que era rebajado

hasta el punto de congelación? Bueno, que se las arrojara como pudiese. Tales desmanes —hay así que calificarlos— fueron conformando lo que pudiera llamarse «vacío lite- rario», vacío que contenía (val- ga la redundancia), por un a parte, miedo cerval del escri- tor frente al baquerismo, y de

otra parte, lenta pero segu- ra descomposición moral. El neófito pensaba antes en ren- dir pleitesía y vasallaje que en los problemas literarios a resolver; no era nada hacer el poema o el cuento; el má- ximo esfuerzo estaría centra- do en hacerlo de modo que no

despertara susceptibilidades. Todo lo que se exigía a esta juventud era eso que se defi- ne por «chico obediente». La expresión es grotesca y desfa- chada, pero a esos estrimidos hubimos de llegar. Y las cosas alcanzaron su punto alto con el estado caótico del país en los últimos cuatro años de la Dictadura. El baquerismo sentó sus reales en el Instituto de Cultura. Su director, Qui- llermo de Zúñiga, hizo cuanto estuvo en su mano para que la cultura, ya ampliamente prostituida fuese todo, menos cultura. Por cierto, contaba para esta triste hazaña con un cuerpo de asesores, dispu- estos en cualquier momento a los más horrendos autos de fe. Nos preguntamos estremecidos a «que trágicas mascaradas no se hubiera llegado si, la esca- ba de la Revolución no barre- ra a tiempo con todos ellos. Pero el ejemplo más patente de lo que pudiera llamarse irresponsabilidad e impudor intelectual se hacía represen- tar por la pretendida página literaria del Diario de la Ma- rina en su edición de los do- mingos. Allí, so pretexto de alentar a la juventud, se pu- blicaban cuentos, artículos y poemas de un nivel tan bajo, tan inepto, tan absurdo, que, leyéndolos, uno se preguntaba si no seríamos un pueblo de oligofrenos. Para un desco- nocedor del terreno que pisaba era arduo trabajo conciliar el saber de Gasón Baque- ro con dichos autores rivales. Para nosotros, que nos sabre- mos de memoria e intrínquili, era, por el contrario, una prueba más del funesto propósito del baquerismo: hacer de la literatura un plato tan desca- brido, que nadie se sintiera tentado a probarlo.

Ahora pregunto: ¿Tal esta- do de cosas ha cesado absolu- tamente? Vagos vestios de per- samiento, fobias sufridas años y años, tabas impuestas por décadas y, sobre todo, viejos leguleyos culturales no desca- parecen de la noche a la ma- ñana. Algo podrido en. La Habana debe quedar por ahí dispuesto a hacer de las vi- rras. Que cada escritor, pues, en nuevo Hamlet esté dispu- esto en todo momento a atra- veárselos con su espada.

BANCO DE SEGUROS SOCIALES DE CUBA

Se une al Júbilo Nacional en la Fecha Gloriosa del

26 DE JULIO

y Saluda a Nuestros Her- manos Campesinos que tan Heroicamente Contribuyeron al Triunfo de la

REVOLUCION

◆
CONSUMA
productos
CUBANOS
◆



DELEGACION DEL GOBIERNO REVOLU

en el CAPITULO NACIONAL